

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE TEOLOGÍA

Escuela Profesional de Teología



Una Institución Adventista

La conservación de los miembros de iglesia a la luz de Hechos 2: 41- 42

Trabajo de Investigación para obtener el Grado Académico de Bachiller en
Teología

Autor:

Jahzeel Erick Vidal Trujillano

Asesor:

Dr. Benjamin Rojas Yauri

Lima, diciembre de 2020

DECLARACIÓN JURADA DE AUTORÍA DEL TRABAJO DE INVESTIGACIÓN

Dr. Benjamin Rojas Yauri, de la Facultad de Teología, Escuela Profesional de Teología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que la presente investigación titulada: **“LA CONSERVACIÓN DE LOS MIEMBROS DE IGLESIA A LA LUZ DE HECHOS 2: 41-42”** constituye la memoria que presenta el (la) / los estudiante(es) Jahzeel Erick Vidal Trujillano para obtener el Grado Académico de Bachiller en Teología, cuyo trabajo de investigación ha sido realizado en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente declaración en la ciudad de Lima, a los 20 días del mes de diciembre del año 2020



Dr. Benjamin Rojas Yauri

PRUEBA DE SUMISIÓN



La conservación de los miembros de iglesia a la luz de Hechos 2: 41- 42

Autor: Jahzeel Erick Vidal Trujillano, Ñaña-Lima, Perú

Asesor: Benjamin Rojas Yauri, Ñaña-Lima, Perú

Resumen

El libro de Hechos de los Apóstoles presenta las experiencias de la Iglesia cristiana del primer siglo, y su trabajo misionero bajo la conducción del Espíritu Santo. En este sentido es clave el estudio de Hechos 2: 41-42, siendo que comprende un panorama ideal de la vida cristiana. En ese tiempo los apóstoles predicaban el mensaje de Cristo, y muchos se bautizaban y eran incorporados en la comunidad cristiana. Los nuevos conversos perseveraban unánimes y firmes en sus convicciones, sin despegarse del seno de la iglesia. Así, Hechos 2:41-42 presentan tres aspectos fundamentales para la conservación de los miembros en la iglesia: estudio de la Palabra, comunión en la iglesia y en los ritos y reuniones de la comunidad, y una vida devocional activa. Estos tres puntos son cruciales para una vida cristiana de fe y pueden reforzar el compromiso de los miembros y evitar la apostasía o la deserción que tan a menudo ocurre en nuestros días.

Palabras clave: vida devocional, doctrina, comunión, iglesia, exégesis.

Abstract

The book of Acts of the Apostles presents the experiences of the Christian Church of the first century, and its missionary work under the guidance of the Holy Spirit. In this sense, the study of Acts 2: 41-42 is key, since it includes an ideal panorama of the Christian life. At that time the apostles preached the message of Christ, and many were baptized and incorporated into the Christian community. The new converts were unanimous and firm in their convictions, without detaching themselves from the bosom of the church. Thus, Acts 2: 41-42 presents three fundamental aspects for the preservation of members in the church: study of the Word, fellowship in the church and in the rites and meetings of the community, and an active devotional life. These three points are crucial to a Christian life of faith and can reinforce members' commitment and avoid the apostasy or desertion that so often occurs today.

Keywords: devotional life, doctrine, communion, church, exegesis.

Introducción

El libro bíblico de Hechos de los Apóstoles es un gran “documento misionero” que bosqueja las experiencias de la naciente iglesia de Cristo y su trabajo evangelístico en el mundo conocido de su tiempo, bajo la conducción poderosa del Espíritu Santo. Hechos contiene información en cuanto a la obra que debe hacerse dentro de la iglesia, como fuera de la iglesia. Por ejemplo, Hechos 2: 41-42 declara algo que es útil para la preservación de los feligreses y crecimiento del número de estos:

Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.¹

Aquí, como menciona Bruce, se observa un “cuadro ideal de esta nueva comunidad [la iglesia] que se regocija en el perdón de los pecados y el don del Espíritu”². Sin embargo, esta realidad de la iglesia primitiva, a saber, el vivir de acuerdo con la voluntad de Dios, también se evidencia el incremento y preservación de los fieles³, realidad que ha sido destacada por diversos autores. Por ejemplo, Douglas A. Hume,

¹ En esta investigación se utiliza la versión de la Biblia Reina-Valera de 1995, de las Sociedades Bíblicas Unidas.

² F. F. Bruce, *Los Hechos de los Apóstoles*, trad. Comunidad Kairos (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 91.

³ William Barclay y Alistair McGrath, *The Acts of the Apostles* (Louisville, Estados Unidos: WJK, 2017), 3.

analiza la perícopa de Hechos 2: 41-47 y resalta el afianzamiento en la doctrina de los apóstoles como el elemento clave en la evangelización y la preservación de los nuevos fieles.¹

Chul Shin elabora un estudio sobre la comunión de la iglesia primitiva y su experiencia de comunidad y de conservación en la fe mediante un análisis de la *koinonia*, y toca el texto de Hechos 2: 41-42 como ejemplo de conservación de miembros mediante la socialización en la fe y el amor cristiano.²

Por su parte, Trautwein elabora una tesis basada en los desafíos directamente asociados con la lectura del libro de los Hechos, con especial atención a la contribución de la crítica sociológica, dentro de un análisis cultural, estructura narrativa, impacto teológico y fe personal para ayudar al lector al considerar elementos esenciales relacionados con la búsqueda del éxito misionero.³ Esto da un equilibrio que permite construir una base significativa para la interpretación que puede ser seguida por la aplicación de cinco pautas para la misión. Los análisis de Hechos 2: 42-47 y Hechos 4: 32-35 demuestran la aplicación de los principios para la lectura responsable y las pautas para las normas misionológicas en el contexto de la comunidad de bienes.

¹ Douglas A. Hume, *The Early Christian Community: A Narrative Analysis of Acts 2:41-47 and 4:32-35* (Tubinga: Mohr-Google Books, visto en 2020, 2011), 148-50.

² Hyun Chul Shin, "Koinonia In The New Testament With An Investigation Of The State of Koinonia In Seven Korean Seventh-day Adventist Churches in United States (Tesis doctoral, Andrews University, 1979), 20-24.

³ Sherri Lynn Trautwein, "The task of responsible reading: Developing an approach for dealing with issues of normative practice in Acts 2:42-47 and Acts 4:32-35" (Tesis de Maestría, McMaster Divinity College, 2005).

Finalmente, se resalta el trabajo de Godeau, que identifica algunos principios de crecimiento practicados por la iglesia apostólica en el contexto de Hechos 2:41-47.¹ El método de estudio histórico-gramático, que utiliza Godeau, aborda la investigación sobre la base de una correcta interpretación del texto bíblico, mediante un estudio exegético de Hechos 2:41-47. El cual concluye que los principios sobre los cuales se ha de fundamentar la misión de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en la actualidad, se sostienen en los principios bíblicos que orientaron a la comunidad cristiana del siglo I d.C.

Conservación de miembros como se describe en el libro de Hechos

Como ya se mencionó, el libro de los Hechos tiene múltiples perícopas con respecto al trabajo en la iglesia, el crecimiento de miembros y en la conservación de miembros, que merecen un estudio detallado. La primera declaración sobre la preservación de feligreses es Hechos 2:41-42, ubicado en la perícopa de Hechos 2: 41–47², que describe la vida de los primeros cristianos. Un segundo pasaje similar sobre preservación de miembros es Hechos 4:46-47, donde “perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón, alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.”

¹ Dante Godeau Diaz, “Principios de iglecrecimiento según Hechos 2: 41-47” (Tesis de maestría, 2015).

² William Kurz, *Acts of the Apostles*, de *Catholic Commentary on Sacred Scripture* (Grand Rapids, MI: Baker, 2013), 55; David G. Peterson, *Acts of the Apostles*, de *Pillar New Testament Commentary* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009), 160; I. Howard Marshall, *Acts*, de *Tyndale New Testament Commentary*, ed. F. F. Bruce (Downers Grove, IL: IVP Academic, 1980), 77.

Este versículo continúa el tema de la vida de los primeros creyentes y se encuentra en la perícopa más amplia (contexto mayor) de Hechos 2: 37-47.¹ Entre estos dos casos de perseverar en la fe y en la conservación de los miembros, el texto dice que la perseverancia en la comunión y la vida en comunión de los creyentes permitía el crecimiento de los fieles y la nueva incorporación de miembros.²

Hechos 2: 41-42

Para comprender este texto en cuanto a la conservación de miembros, es importante ver el contexto más amplio en el que se describe este hecho. El texto de estudio se coloca en el contexto más amplio de la vida comunitaria, que es el capítulo 2: 14-47. Toda esta sección “enfatisa el sólido comienzo comunitario que disfrutó la iglesia más antigua. Aún vivía y reflejaba su contexto judío, yendo al templo, pero, más allá, reunidos en hogares para recibir instrucción, oración, comunión y el partimiento del pan juntos. Los primeros creyentes se preocupaban tanto unos por otros que vendían o regalaban artículos personales para satisfacer esas necesidades.”³

Exegesis panorámica del texto

Esta sección busca detallar exactamente lo que estos versículos implican sobre el intercambio de material en la comunidad cristiana primitiva en Jerusalén. Según Peterson, la estructura de Hechos está elaborada sobre la base de la predicación del evangelio y del

¹ Samuel Pérez Millos, *Comentario exegético al Griego del Nuevo Testamento: Hechos* (Terrasa: Clie, 2013), 45.

² Marshall, *Acts*, 77.

³ Darrell L. Bock, *Acts*, de *Baker Exegetical Commentary on the New Testament*, ed. Robert W. Yarbrough et al. (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008), 157.

cumplimiento de las promesas de Dios en el Antiguo Testamento por medio de Jesús.¹ Hechos está lleno de sermones y narraciones de cómo el evangelio vencía en el imperio romano, y según el contexto de 1:1-6:7, se registra como el discipulado empezó en Jerusalén en medio de dificultades.² En este contexto mayor, se ubica la sección del Pentecostés (2:1-47) a la cual pertenece nuestra perícopa.³ En el contexto inmediato de 2:41-47, que se puede titular “la vida de la iglesia primitiva”,⁴ el texto de 2:41-42 empieza con la palabra *oun*, “por tanto”, “en consecuencia”, “así que”⁵ conjunción adverbial que a su vez indica la continuación de la narración anterior, que sería la sección sobre el “llamado al arrepentimiento de Pedro” (Hch 2:37-40).⁶

A continuación se presenta la frase “los que recibieron su palabra fueron bautizados”, donde el participio *apodexamenoí* (los que recibieron) señala la aceptación de algo.⁷ Esto indica también que los que recibieron la Palabra de Pedro lo hicieron ansiosamente, con gusto y comprendiendo el mensaje que recibieron⁸, esto los lleva a bautizarse. El aoristo *ebaptisthesan* indica el acto de sumergirse en el agua para el perdón

¹ D. G. Peterson, “Acts” en *New Dictionary of biblical theology*, eds. T. Desmond Alexander et al. (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2000), 289.

² *Ibid.*, 289-90.

³ Bruce, *Los Hechos de los Apóstoles*, 65.

⁴ Marshall, *Acts*, 70; Bruce, *Los Hechos de los Apóstoles*, 90-91.

⁵ G. K. Beale, *An Interpretive Lexicon of New Testament Greek* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014), 77.

⁶ Bruce, *Los Hechos de los Apóstoles*, 3.

⁷ Joaquim Azevedo, *Léxico analítico del Nuevo Testamento griego* (Cachoeira: CePLib, 2010), 41; Ángel Amador García Santos, *Diccionario del griego bíblico* (Estella: Verbo Divino, 2016), 99.

⁸ *Ibid.*

de los pecados y su incorporación a la comunión de la iglesia de Cristo, y el bautismo siempre tiene como base la obra expiatoria de Cristo.¹

Luego, como consecuencia de haber recibido la Palabra de la predicación de Pedro, los nuevos miembros nacientes por medio del bautismo se añadieron a esta comunidad. El aoristo *prosetéthesan* indica no solo que se añadieron, sino que señala un incremento de los miembros, con sentido de suma y acumulación de manera continua.² El número de tres mil personas para este primer sermón evangelístico es algo asombroso, pues en un solo día los apóstoles consiguen captar más seguidores que Jesús en su ministerio, quizás esto sea a lo que el Maestro quiso decir en Juan 14: 12.

El versículo 42 continua la acción del verso anterior con el uso de la partícula *δέ*, aunque de difícil traducción, indica una particularidad, como un énfasis en lo que se está diciendo.³ También se usa como una frase conectora, que enlaza de manera lógica la oración anterior con la actual.⁴ Esta alocución presenta la vida ideal de la iglesia en los primeros días de su existencia. El texto dice que los que se bautizaron y añadieron aquel día “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones.” El verbo participio *proskarteroūntes* señala la perseverancia de los miembros, en una actitud de firmeza, de constancia y dedicación.⁵ El

¹ Gerhard Kittel y Geoffrey Bromiley, eds., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, trad. Carlos Alonso Vargas (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002), 98.

² García Santos, *Diccionario del griego bíblico*, 730-31.

³ *Ibid.*, 190.

⁴ Beale, *An Interpretive Lexicon of New Testament Greek*, 34.

⁵ Ajith Fernando, *Acts*, de *The NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998), 85; García Santos, *Diccionario del griego bíblico*, 726.

artículo dativo *té* señala los objetos directos de la perseverancia de los nuevos feligreses y de toda la comunidad pactal: la doctrina, la comunión fraternal y la oración.

La doctrina, gr. *didajé*, es la enseñanza, la doctrina o cuerpo de enseñanzas apostólicas.¹ La *didajé* implica la transmisión de conocimientos teóricos y prácticos, con una meta en particular.² La tarea de transmitir el conocimiento de Jesús es parte de la gran comisión (Mt 28: 19-20) y también está unido al concepto de bautismo (Mt 28: 19; Hch 2: 41). Los apóstoles enseñaban “en el nombre de Jesús” (Hch 4:18), lo que puede significar la enseñanza del cumplimiento de las promesas y profecías del AT en la persona y obra de Cristo (Hch 8: 31).³ El sermón apostólico de Hechos 2: 14-36 puede bien servir como un ejemplo evidente de la *didaje* de los apóstoles.⁴ Por lo tanto, la enseñanza de la doctrina de Cristo debe ser diaria para la conservación del creyente en la iglesia.

La palabra *koinonía* señala la práctica de la confraternidad, la “comunión” entre los miembros de la iglesia,⁵ una estrecha afinidad, basada en la fe de Cristo y en el Espíritu (2 Cor 13: 14; Fil 2: 14). La *koinonía* no significa un acto de reunirse de manea pasiva, sino una comunión activa, una “participación” en la vida de fe de la *ekklesia*, un compartir de las bendiciones de Dios en Cristo (2 Cor 8:23; Fil 1:7; 4:14).⁶ Es

¹ Azevedo, *Léxico analítico del Nuevo Testamento griego*, 95; García Santos, *Diccionario del griego bíblico*, 213.

² Kittel y Bromiley, eds., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 162.

³ *Ibid.*, 163-64.

⁴ Jaroslav Pelikan, *Acts*, de *Brazos Theological Commentary on the Bible* (Grand Rapids, MI: Brazos, 2005), 55.

⁵ García Santos, *Diccionario del griego bíblico*, 496.

⁶ Kittel y Bromiley, eds., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 440-42.

fundamental que el creyente, que quiere permanecer en la iglesia, participe activamente en el cumplimiento de la gran comisión dada por Jesús (Mat 28: 19-20).

En la comunión grupal también se destaca “el rompimiento del pan”, que no se podría significar únicamente a la comida grupal que se tenía en comunidad, sino al partimento del pan en la cena cultural, la Cena del Señor (Lc 23: 35; Mr 14: 22).¹ Las comidas comunitarias y el rito pascual son elementos que también mantenían unidas a la comunidad en la *koinonía*,² y también la práctica de las oraciones. El termino *proseujais* indica plegarias, ruegos a Dios, tanto de forma personal como grupal.³ Al parecer, los apóstoles y primeros cristianos seguían asistiendo a las reuniones judías de oración grupal en el templo (Hch 3: 1) y mantenían estilos judíos de oración, pero con una nueva base y dirección: la obra redentora de Cristo.⁴ Por lo tanto, para la conservación del creyente, no podemos excluir la participación en los ritos y liturgias congregacionales.

La conservación de los miembros de iglesia a partir del texto estudiado

Hechos 2: 42-47 (el contexto mayor) resume la vida diaria de la primera comunidad cristiana en Jerusalén. El pasaje es bastante fácil de entender en términos de la imagen que describe. Su desafío consiste en discernir cómo aplicarlo. ¿Debe tomarse la

¹ Dean Pinter, *Acts*, de *The Story of God Bible Commentary*, ed. Scot McKnight (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2019), 82; Kittel y Bromiley, eds., *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, 429.

² Harry R. Boer, *Historia de la iglesia primitiva* (Miami, FL: Unilit, 2001), 23.

³ García Santos, *Diccionario del griego bíblico*, 724.

⁴ Bruce, *Los Hechos de los Apóstoles*, trad. Comunidad Kairos (Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007), 92.

vida de esta comunidad como modelo para la vida cristiana de hoy?¹ Si es así, sería difícil negar que la mayoría de los cristianos están perdiendo la marca en algunos puntos clave.

El relato sigue directamente la historia de Pentecostés, donde el Espíritu Santo había sido experimentado poderosamente no solo por los seguidores de Jesús reunidos, sino también por muchos otros en Jerusalén en el vecindario de su reunión (2: 1-13). Pedro había dado el primer sermón evangelístico cristiano, explicando que lo que la gente estaba experimentando era el don del Espíritu de Dios prometido por el profeta Joel en los últimos tiempos, ahora derramado sobre ellos por el Cristo resucitado y exaltado (2: 14-36). La respuesta al sermón fue tremenda: tres mil personas se arrepintieron, se bautizaron y se unieron a la comunidad cristiana de Jerusalén (2: 37-41). El pasaje de este estudio (2: 41-42) describe cómo era la vida de la comunidad resultante y se sustraen elementos para la conservación de miembros de iglesia.

La mayoría de las actividades descritas como características de la vida de la comunidad no son controvertidas y a menudo han caracterizado la vida congregacional cristiana a lo largo de la historia.² Esto es especialmente cierto con la descripción inicial del versículo 42. La enseñanza, el compañerismo, comer juntos y la oración han sido prácticas cristianas comunes durante siglos. Pueden ser especialmente significativos: el compañerismo (la palabra griega es *koinonia*³) y comer juntos, por mundanos que

¹ Los autores dicen que sí: Willie J. Jennings, *Acts: A Theological Commentary on the Bible* (Louisville, KY: John Knox Press, 2017), 39; Earl Lavender, *Meditative Commentary Series: Acts of the Apostles: Jesus Alive in His Church* (Abilene, TX: Leafwood Publishers, 2006), 156; Michael Green, *Evangelism in the Early Church* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003), 234; Marshall, *Acts*, 71.

² Green, *Evangelism in the Early Church*, 234.

³ *Koinonia* es una palabra central en el NT para referirse a la vida y crecimiento de la iglesia; Robert Coleman, *The Master Plan of Evangelism* (Grand Rapids, MI: Baker, 2010), 38.

parezcan, no son actividades que simplemente hacemos, sino actos esenciales de la vida cristiana.¹

Es probable que la enseñanza y la oración sean más obvias como actividades cristianas, pero muchas congregaciones, no obstante, recibirán ayuda con un recordatorio de su centralidad. Existe cierto debate sobre la naturaleza precisa de la tercera y cuarta actividades: ¿Se refiere “el partimiento del pan” específicamente a la Cena del Señor o, más en general, a las comidas regulares compartidas? La respuesta probablemente sea ambas,² ya que 1 Corintios 11: 17-34 sugiere que la Cena del Señor se celebraba como parte de las comidas regulares en la iglesia primitiva.³ El cuarto elemento dice “las oraciones” (*tais proseujais*), no simplemente “oración” como lo dicen algunas traducciones; esto probablemente se refiere a las oraciones establecidas que ocurren en el templo (ver Hch 3: 1).

Conservación por el estudio de la Palabra apostólica

No es raro en nuestros días que muchos hagan una profesión de Cristo, reciban el bautismo y nunca más se sepa de ellos. Uno debe preguntarse si realmente recibieron la palabra de Cristo y si fue la palabra de Cristo lo que realmente les fue proclamada, o si fue una alternativa superficial y arrebatada. Después de todo, un mensaje superficial solo puede producir un discípulo superficial.

¹ John Frame, *The Doctrine of the Christian Life: A Theology of Lordship* (Phillipsburg, NJ: P&R, 2008), 18.

² Bonnie Thurston, *Spiritual Life in Early Church: Witness of Acts and Ephesians* (Minneapolis, MN: Augsburg Press, 1993), 20.

³ Ibid.

La vida de iglesia, por otro lado, al estar enraizada en la palabra de Cristo, es una vida de devoción. Dedicarse a algo o alguien implica disciplina, observación, compromiso e interés.¹ En nuestro texto vemos que la Iglesia primitiva se dedicó a tres cosas: 1) la enseñanza de los apóstoles; 2) la comunión de creyentes (incluyendo la comunión de la Cena del Señor); y 3) oración. Examinaremos cada uno de ellos.

La enseñanza de los apóstoles

Los apóstoles eran los líderes y maestros autorizados de la Iglesia, habiendo sido comisionados divinamente por Cristo para llevar su enseñanza al mundo (Jn 16: 13-15; Mt 28:20; Hch 1: 8). La Iglesia de Dios, que es la casa de Dios, está edificada sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, con Cristo como piedra angular (Efe 2: 19-20). Ellos eran los canales de la revelación divina (Heb 2: 4; 1 Jn. 1: 1-4; Jd 3). Por eso, la enseñanza de los apóstoles es tan vital y central para la vida de la Iglesia; ellos hablaron por Dios y su enseñanza está ahora para siempre con los creyentes en el canon del Nuevo Testamento. ¿Y cuál era la Biblia de los apóstoles y la Iglesia primitiva? Fue el Antiguo Testamento, de donde los apóstoles proporcionaron enseñanzas e instrucciones.² En efecto, cuando leemos que la Iglesia primitiva se dedicó a la enseñanza de los apóstoles, no debemos limitarnos al Nuevo Testamento, aunque el Nuevo Testamento encarna su enseñanza, sino que debemos abrirnos a todo el consejo de Dios tanto en el Antiguo como en el Nuevos testamentos. Debemos dedicarnos íntegramente a las Sagradas Escrituras.³

¹ McKinion, *Life and Practice in the Early Church*, 39.

² Tony Merida, *Exposición cristocéntrica de Hechos* (Nashville, TN: Holman, 2017), 21.

³ Pelikan, *Acts*, 56.

Cristo y su Palabra están en perfecta armonía. Recibidos y obedecidos, abren una senda segura para los pies de todos los que están dispuestos a andar en la luz como Cristo es la luz. Si el pueblo de Dios apreciase su Palabra, tendríamos un cielo en la iglesia aquí en la tierra. Los cristianos tendrían avidez y hambre por escudriñar la Palabra. Anhelarían tener tiempo para comparar pasaje con pasaje, y para meditar en la Palabra. Anhelarían más la luz de la Palabra que el diario de la mañana, las revistas o las novelas. Su mayor deseo sería comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Y como resultado, su vida se conformaría a los elementos y las promesas de la Palabra. Sus instrucciones serían para ellos como las hojas del árbol de vida. Sería en ellos una fuente de aguas, que brotaría para vida eterna. Los raudales refrigerantes de la gracia renovarían la vida del alma, haciéndole olvidar todo afán y cansancio. Se sentirían fortalecidos y animados por las palabras de la inspiración.¹

La comunión de creyentes

El texto simplemente dice, “la comunión”. Sin embargo, una comunión es un grupo o reunión de personas que comparten una identidad común, que es el don del perdón de los pecados por medio del Señor Cristo crucificado, resucitado y entronizado, que es la verdad que Pedro acababa de proclamar.² De hecho, es una comunión de creyentes. Como dice 2: 44: “Y todos los que creían estaban juntos y tenían todas las cosas en común”. Vemos aquí, entonces, que la vida de la Iglesia implica una devoción unos a otros. Como ejemplo, en Gálatas 6: 1-10 vemos que debemos acudir en ayuda del hermano o hermana que está atrapado en el pecado y brindar apoyo material, que puede ser económico, a aquellos que están comprometidos con la predicación, y enseñando la palabra.³ De manera similar, en Hechos 2:45 encontramos que la Iglesia estaba “vendiendo sus posesiones y pertenencias y distribuyendo las ganancias a todos, según

¹ Elena White, *Joyas de los Testimonios*, 3: 237-38.

² Peter C. Orr, *Exalted Above the Heavens: The Risen and Ascended Christ* (Downers Grove, IL: IVP Academic, 2019), 240.

³ Green, *Evangelism in the Early Church*, 236.

las necesidades de cada uno”. Esto es anteponer las necesidades de los demás a las nuestras (Fil. 2: 4).

A la iglesia primitiva se le había encomendado una obra de crecimiento constante: el establecer centros de luz y bendición dondequiera hubiese almas honestas dispuestas a entregarse al servicio de Cristo. La proclamación del Evangelio había de tener alcance mundial, y los mensajeros de la cruz no podían esperar cumplir su importante misión a menos que permanecieran unidos con los vínculos de la unidad cristiana, y revelaran así al mundo que eran uno con Cristo en Dios. ¿No había orado al Padre su divino Director: “Guárdalos por tu nombre, para que sean una cosa, como también nosotros”? ¿Y no había declarado él de sus discípulos:

“El mundo los aborreció, porque no son del mundo”? ¿No había suplicado al Padre que ellos fueran “consumadamente una cosa,” “para que el mundo crea que tú me enviaste”? Juan 17:11, 14, 23, 21. Su vida y poder espirituales dependían de una estrecha comunión con Aquel por quien habían sido comisionados a predicar el Evangelio.¹

Nos estamos acercando al fin del tiempo. Abundarán las pruebas de afuera, pero no permitamos que provengan de adentro de la iglesia. Por amor de la verdad, por amor a Cristo, niéguese a sí mismos los que profesan ser hijos de Dios. “Porque es menester que todos nosotros parezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que hubiere hecho por medio del cuerpo, ora sea bueno o malo.” 2 Corintios 5:10. Todo aquel que ame de veras a Dios, tendrá el espíritu de Cristo y un ferviente amor hacia sus hermanos. Cuanto más en comunión con Dios esté el corazón de una persona, y cuanto más se concentren sus afectos en Cristo, menos perturbada se sentirá ella por las asperezas y penurias que encuentre en esta vida. Los que están creciendo a la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, se volverán cada vez más semejantes a Cristo en su carácter y se elevarán por encima de la disposición a murmurar y estar descontentos.²

Los ritos y reuniones fortalecen la comunión

Aquí tenemos mención de la segunda ordenanza de la Iglesia. Hablamos de la Cena del Señor. La administración de la Palabra también añade la práctica de los ritos y

¹ Elena G. de White, *Hechos de los Apóstoles*, 74.

² Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, 2: 187.

reuniones especiales de la iglesia.¹ Los símbolos de comunión nunca están separados de la Palabra que los define. La predicación de la Palabra (o la Palabra predicada) y la administración de los símbolos (o los sacramentos administrados) son los medios oficialmente instituidos en la iglesia por Cristo, por los cuales el Espíritu Santo obra y confirma la fe en el corazón de los hombres.² Cuando la iglesia participa de la Cena, recuerda el cuerpo de su Salvador que fue quebrantado por ella en la cruz, y la sangre derramada para el perdón de sus ofensas (1 Cor 11: 23-26; Efe 1). La Cena del Señor no es un acontecimiento insignificante en la vida de la iglesia, es fundamentalmente una observación del evangelio: la imagen de Dios para sus amados hijos de su amor inquebrantable (amor de pacto).³ Nuestros corazones y mentes deben estar activos, tanto como nuestros ojos, mientras nos dedicamos a esta santa cena. White dice: “Los ritos del bautismo y la Cena del Señor son dos pilares monumentales, uno que está dentro y otro que está fuera de la iglesia. Sobre estos ritos Cristo ha inscripto el nombre del verdadero Dios”.⁴ Ella continúa afirmando,

Fui bendecida al participar de los símbolos del cuerpo quebrantado y de la sangre derramada de nuestro precioso Salvador, quien fue hecho pecado por nosotros para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. Él fue el portador de nuestros pecados. La reunión de hoy fue una ocasión muy solemne para todos los que asistieron a ella. La reunión de testimonios fue excelente. Todas las personas que fueron llamadas respondieron voluntariamente. Yo sé que el Señor Jesús estaba en medio de nosotros y que todo el cielo sintió gozo cuando nosotros seguimos el ejemplo de Cristo. En estas ocasiones el Señor se manifiesta en una forma especial para enternecer y subyugar el alma, para expulsar el egoísmo, para

¹ Herbert Kiesler, “Ritos: Cena del Señor”, en *Tratado de teología adventista del séptimo día*, eds. Raoul Dederen y Aldo D. Orrego (Buenos Aires: ACES, 2009), 672-73.

² Thurston, *Spiritual Life in Early Church*, 22.

³ Michael Horton, *Una introducción a la teología del pacto* (Grand Rapids, MI: Baker, 2006), 139.

⁴ Elena G. de White, Manuscrito 27, 1900.

llenar con su Espíritu Santo y para infundir amor, gracia y paz a los corazones de los que se sienten contritos.¹

En la Palabra de Dios se tratan deberes cuyo cumplimiento mantendrá al pueblo de Dios humilde y separado del mundo y le impedirá apostatar como las iglesias nominales. El lavamiento de los pies y la participación en la cena del Señor deben practicarse con más frecuencia. Jesús nos dio el ejemplo y nos dijo que hiciésemos como él nos dijo. Vi que su ejemplo debe seguirse tan exactamente como sea posible; pero los hermanos no han obrado siempre tan juiciosamente como debieran hacerlo al lavarse los pies, y se ha producido confusión. Este rito debe introducirse en lugares nuevos con cuidado y prudencia, especialmente donde la gente no está informada acerca del ejemplo y las enseñanzas de nuestro Señor al respecto, y donde se tienen prejuicios contra esta práctica. Muchas almas sinceras, debido a la influencia de sus maestros anteriores en quienes tenían confianza, manifiestan mucho prejuicio contra este claro deber, y se les debe presentar el tema en el momento y de la manera más convenientes.²

La oración

De hecho, es bastante interesante que el texto diga “las oraciones” (*tais proseujais*). Esto parece sugerir un conjunto de oraciones que eran conocidas entre la confraternidad y que se incorporaron al culto de la Iglesia. Por supuesto, probablemente se conecte con Mateo 6: 9-13, la oración del Padre Nuestro. Los Salmos también se utilizaron como oraciones en el pueblo de Dios; ya sea que la Iglesia recitara o no un conjunto de oraciones, el hecho es que estaban orando en comunidad.³ Vemos en Hechos 4: 24-30, que la Iglesia oró a Dios, reconociéndolo como Soberano sobre los gobernantes de este mundo; la oración asume la soberanía de Dios.⁴ Ya sea que la oración se haga en forma corporativa o privada, es un tiempo de comunión íntima con el Dios que obra todas las cosas para el bien de los que lo aman y son llamados de acuerdo con su propósito (Rom 8: 26-28). La oración es un medio importante a través del cual el Señor bendice a

¹ Elena G. de White, *El evangelismo*, 205.

² Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, 1: 519.

³ McKinion, *Life and Practice in the Early Church*, 40.

⁴ Marshall, *Acts*, 72.

su Iglesia y realiza su voluntad. Siendo esto así, ¿cuán dedicados debemos ser a la oración, como individuos y como iglesia?

Nada hay más necesario en la obra que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Debemos demostrar por nuestra vida diaria que tenemos paz y reposo en Dios. Cuando su paz esté en el corazón resplandecerá en el rostro. Dará a la voz un poder persuasivo. La comunión con Dios impartirá elevación moral al carácter y a toda la conducta. Los hombres sabrán de nosotros, como supieron de los primeros discípulos, que hemos estado con Jesús. Esto impartirá a las labores del ministro un poder aún mayor que el que proviene de la influencia de su predicación. Él no debe permitir verse privado de ese poder. No debe descuidar la comunión con Dios por la oración y el estudio de su Palabra, porque son la fuente de su fortaleza. Ninguna obra que se haga en favor de la iglesia debe tener precedencia sobre esto.¹

Nuestra vida ha de estar unida con la de Cristo; hemos de recibir constantemente de él, participando de él, el pan vivo que descendió del cielo, bebiendo de una fuente siempre fresca, que siempre ofrece sus abundantes tesoros. Si mantenemos al Señor constantemente delante de nosotros, permitiendo que nuestros corazones expresen el agradecimiento y la alabanza a él debidos, tendremos una frescura perdurable en nuestra vida religiosa. Nuestras oraciones tomarán la forma de una conversación con Dios, como si habláramos con un amigo. Él nos dirá personalmente sus misterios. A menudo nos vendrá un dulce y gozoso sentimiento de la presencia de Jesús. A menudo nuestros corazones arderán dentro de nosotros mientras él se acerca para ponerse en comunión con nosotros como lo hizo con Enoc. Cuando esta es en verdad la experiencia del cristiano, se ven en su vida una sencillez, una humildad, una mansedumbre y bondad de corazón que muestran a todo aquel con quien se relacione que ha estado con Jesús y aprendido de él.²

Conclusión

El texto de Hechos 2: 42-42 comprende un panorama ideal de la vida cristiana en los primeros tiempos de la iglesia de Cristo. Una vez que los apóstoles predicaron el poderoso mensaje de Cristo resucitado y exaltado a la diestra de Dios, fueron bautizados e incorporados en la comunidad eclesial cristiana. Aquí, ellos perseveraban en varias practicas cristianas, lo que permitía que crecieran en fe y amor, sin despegarse del seno de la iglesia.

¹ Elena G. de White, *Joyas de los Testimonios*, 2: 102.

² Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro*, 99.

Por otro lado, en el contexto de la vida cristiana en el texto de estudio, el discipulado y la conservación de miembros deben estar impelidos en tres puntos: estudio de la Palabra y la doctrina; comunión en la iglesia grupalmente y en los ritos y reuniones de la comunidad, y tercero, la práctica de la vida devocional, de oración y culto dedicados a Cristo. Estos tres puntos son cruciales para una vida cristiana de fe y pueden reforzar el compromiso de los miembros y evitar la apostasía o la deserción que tan a menudo ocurre en nuestros días.

Bibliografía

- Alexander, T. Desmond, Brian S. Rosner, D. A. Carson y Graeme Goldsworthy, eds. *New Dictionary of Biblical Theology*. Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2000.
- Azevedo, Joaquim. *Léxico analítico del Nuevo Testamento griego*. Cachoeira: CePLib, 2010.
- Barclay, William y Alistair McGrath. *The Acts of the Apostles*. Louisville, Estados Unidos: WJK, 2017.
- Beale, G. K. *An Interpretive Lexicon of New Testament Greek*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2014.
- Bock, Darrell L. *Acts*. De *Baker Exegetical Commentary on the New Testament*. Editado por Robert W. Yarbrough. Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2008.
- Boer, Harry R. *Historia de la iglesia primitiva*. Miami, FL: Unilit, 2001.
- Bruce, F. F. *Los Hechos de los Apóstoles*. Traducido por Comunidad Kairos. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2007.
- Coleman, Robert. *The Master Plan of Evangelism*. Grand Rapids, MI: Baker, 2010.
- Dederen, Raoul y Aldo D. Orrego, eds. *Tratado de teología adventista del séptimo día*. Buenos Aires: ACES, 2009.
- Fernando, Ajith. *Acts*. De *The NIV Application Commentary*. Grand Rapids, MI: Zondervan, 1998.

- Frame, John. *The Doctrine of the Christian Life: A Theology of Lordship*. Phillipsburg, NJ: P&R, 2008.
- García Santos, Ángel Amador. *Diccionario del griego bíblico*. Estella: Verbo Divino, 2016.
- Godeau Diaz, Dante. “Principios de iglecrecimiento según Hechos 2: 41-47”. Tesis de maestría, 2015.
- Green, Michael. *Evangelism in the Early Church*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2003.
- Hagner, Donald A. *The New Testament: A Historical and Theological Introduction*. Grand Rapids, MI: Baker, 2012.
- Harrison, Everett F. *Introducción al Nuevo Testamento*. Traducido por Norberto Wolf. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 1999.
- Horton, Michael. *Una introducción a la teología del pacto*. Grand Rapids, MI: Baker, 2006.
- Hume, Douglas A. *The Early Christian Community: A Narrative Analysis of Acts 2:41-47 and 4:32-35*. Tubinga: Mohr-Google Books, visto en 2020, 2011.
- Jennings, Willie J. *Acts: A Theological Commentary on the Bible*. Louisville, KY: John Knox Press, 2017.
- Kittel, Gerhard y Geoffery Bromiley, eds. *Compendio del Diccionario teológico del Nuevo Testamento*. Traducido por Carlos Alonso Vargas. Grand Rapids, MI: Libros Desafío, 2002.
- Kurz, William. *Acts of the Apostles*. De *Catholic Commentary on Sacred Scripture*. Grand Rapids, MI: Baker, 2013.
- Lavender, Earl. *Meditative Commentary Series: Acts of the Apostles: Jesus Alive in His Church*. Abilene, TX: Leafwood Publishers, 2006.
- Marshall, I. Howard. *Acts*. De *Tyndale New Testament Commentary*. Editado por F. F. Bruce. Downers Grove, IL: IVP Academic, 1980.
- McKinion, Steve. *Life and Practice in the Early Church: A Documentary Reader*. New York: New York University Press, 2001.
- Merida, Tony. *Exposición cristocéntrica de Hechos*. Nashville, TN: Holman, 2017.

- Orr, Peter C. *Exalted Above the Heavens: The Risen and Ascended Christ*. Downers Grove, IL: IVP Academic, 2019.
- Pelikan, Jaroslav. *Acts*. De *Brazos Theological Commentary on the Bible*. Grand Rapids, MI: Brazos, 2005.
- Pérez Millos, Samuel. *Comentario exegético al Griego del Nuevo Testamento: Hechos*. Terrasa: Clie, 2013.
- Peterson, David G. *Acts of the Apostles*. De *Pillar New Testament Commentary*. Grand Rapids, MI: Eerdmans, 2009.
- Pinter, Dean. *Acts*. De *The Story of God Bible Commentary*. Editado por Scot McKnight. Grand Rapids, MI: Zondervan, 2019.
- Shin, Hyun Chul. “Koinonia In The New Testament with An Investigation of The State of Koinonia In Seven Korean Seventh-day Adventist Churches in United States.” Tesis doctoral, Andrews University, 1979.
- Thurston, Bonnie. *Spiritual Life in Early Church: Witness of Acts and Ephesians*. Minneapolis, MN: Augsburg Press, 1993.
- Trautwein, Sherri Lynn. “The task of responsible reading: Developing an approach for dealing with issues of normative practice in Acts 2:42-47 and Acts 4:32-35”. Tesis de Maestría, McMaster Divinity College, 2005.
- White, Elena G. de. *El evangelismo*. Buenos Aires: ACES, 2013.
- _____. *Hechos de los Apóstoles*. Buenos Aires: ACES, 1988.
- _____. de. *Joyas de los Testimonios*. 3 Vols. Buenos Aires: ACES, 1967.
- _____. de. *Palabras de vida del gran Maestro*. Buenos Aires: ACES, 2016.